

ron. Su planta era rectangular, con bonita fachada, dos cuerpos, con grandes patios y anchurosos pórticos, destinados para, tiempo de lluvia, poder instruir á la tropa.

En 1777 terminó los diseños de dos retablos para la capilla de los Reyes Nuevos de Toledo, retablos que se construyeron y ejecutaron en mármoles y bronce. Tenía cada uno dos columnas con un frontispicio, y en su centro una medalla representando una insignia alusiva á la figura que ostentaba cada cuadro, obra esta de D. Mariano Mella.

Al mismo tiempo hizo también los diseños para una iglesia parroquial de Alavia de Taha, en la diócesis de Granada; los de la iglesia de Santa María de Larrabezua, en Vizcaya; y en la Parroquia de Sardua en esta misma provincia, los de la torre y retablos.

D. Ventura Rodríguez presentó igualmente dentro del mismo año, al Consejo Real, los diseños que por éste le habían sido encargados para el presbiterio y altar mayor de la iglesia parroquial de Rentería, en Vizcaya. El retablo del altar pertenece al orden corintio, y tiene un bajo-relieve representando la Asunción de Nuestra Señora, con cuatro columnas á los lados, un ático sobre el cornisamento, en que se ve el Misterio de la Trinidad con cuatro angelitos adorándole, rematando con símbolos del Amor divino.

Para la Catedral de Toledo diseñó un retablo hermosísimo, titulado de San Ildefonso, que ejecutó en mármol D. Manuel Álvarez.

Por orden del Consejo de Castilla realizó los planos de las Casas Consistoriales de la Villa de Burgothondo (Ávila), dispuestas en dos cuerpos, y en la fachada tres elevados arcos con un elegante balcón corrido.

También entregó por este año (1777) los planos, acompañados con un informe facilitando su ejecución, para las Casas de Concejo del Corral de Almaguer. En ellos abarcaba construcciones separadas con destino á carnicería, cárcel y escuela pública. La fachada del Ayuntamiento, como casi todas las que presentaba, constaba de dos cuerpos, en el inferior el pórtico y en el superior un frontispicio con el escudo de armas.

Pensándose edificar un cuartel destinado á infantería en la isla de León, se encargó á Rodríguez su trazado, cuyos planos terminó y entregó por la misma época que los anteriores.

Un año más tarde (1778) trazó las reformas que se proyectaban en la Parroquia de Santa María en Madrid, así como también el retablo mayor y colaterales, que no se llevaron á término. Tampoco se llevaron á efecto los diseños que para la reedificación del Oratorio de San Felipe de Neri se pensó realizar en esta Corte.

Un precioso tabernáculo terminó en la misma fecha con objeto de adornar el presbiterio de la Catedral de Málaga, que enriqueció con diez y seis columnas del orden corintio, sobre las que descansaba una bella cupulita. Para la referida ciudad dejó los dibujos destinados á elevar una iglesia á San Felipe de Neri, dando á su planta figura elíptica y adornándola con diez y seis columnas corintias mas cuatro compuestas en el pórtico, rematando la fachada con dos torrecillas á uno y otro lado con su frontispicio en el centro.

Remitió también á la iglesia de Híjar, en el reino de Granada, con el fin de ampliarla y arreglar su altar mayor, los diseños correspondientes.

Del mismo modo suyos son los planos del Hospicio de Olot, en Cataluña, de figura rectangular, con dos grandes patios, desti-

nados uno para mujeres y otro para hombres. En cada patio dispuso una fuente, y entre los dos una preciosa capilla.

Por la ciudad de Betanzos se hizo recurso al Consejo solicitando permiso para construir de nueva planta sus Casas Consistoriales, cuyo coste se hallaba regulado por el Arquitecto D. Antonio Cándido García en 175.350 reales vellón, quien á su vez diseñó los planos correspondientes. El Consejo acordó se comunicase á D. Ventura, para que emitiese su informe. Este expuso que, habiendo examinado detenidamente dichos planos, se hallaban, en cuanto al repartimiento y distribución de las plantas bajas y principales, con arreglo al arte y á los fines de su destino; pero que no sucedía lo mismo en cuanto á la fachada y precio en que se hallaba valorada la obra. La primera porque su arquitectura era “extravagante y mezquina y no convenía se ejecutara, pues sería repetir los abusos en que tanto se ha incurrido.” Atendiendo á esto D. Ventura, delineó de nuevo la fachada principal con dos cuerpos, jónico el superior y almohadillado el bajo, valuando después el coste total de la obra en 136.000 reales vellón.

Para la villa de Miranda de Ebro (Burgos) entregó planos con objeto de construir una cárcel, carnicería y otras dependencias á las Casas Consistoriales. La fachada de ésta era de dos cuerpos con tres arcos, adornada con el orden toscano, y el segundo, dórico, remataba en un frontispicio, sobre el que descansaba una torrecilla para el reloj.

En la inmediata villa de Aravaca, y con ocasión de haberse proyectado construir un cuartel en 1778, para fusileros y guardabosques reales, encargóse á Rodríguez de su trazado.

En 1779 diseñó la iglesia de San Sebastián de Almería, en forma de cruz latina, con naves á los lados, elegante por su

proporción y sencillez, á la que adornó con dos pequeñas torres. Del mismo orden y con arreglo á la misma planta y estilo trazó la iglesia de la villa de Algarinejo, en Granada, que no dejó de tener gracia y buen aspecto.

La Casa de Misericordia, en Gerona, fué aumentada convenientemente con diseños de D. Ventura, siendo una de las adiciones el bonito Hospicio, que reúne cuantas condiciones son precisas en edificios destinados á morada de gran número de personas, como son luz, amplitud, ventilación, etc.

En el año de referencia terminó D. Ventura Rodríguez los planos de la Casa Ayuntamiento y cárcel pública de la villa de Pravia (Asturias), que presentados al Consejo de Castilla merecieron su aprobación.

Los diseños que ejecutó para una plaza de forma regular en la ciudad de Burgos, en la que incluía magnífica fachada para la Casa de Ayuntamiento, aunque merecieron el aplauso de los inteligentes, no llegaron á ejecutarse.

Por último, tenemos también noticias que el expresado año entregó trazas para una cárcel en Brihuega (Guadalajara), dividida en tres cuerpos, con la robustez y seguridad necesaria para la custodia de presos.

En 1.º de Febrero de 1780 presentó instrucciones, acompañadas de planos, para la reedificación del célebre santuario de Covadonga, destruído por un incendio en 1775, planos que había ejecutado á vista y sobre el mismo terreno. En el centro de una gran plaza, á la que se asciende por escalinata, se levanta un soberbio panteón con una portada sencilla y una pirámide conmemorando á Don Pelayo. Sobre este cuadrilongo se había de erigir un hermoso templo con su cúpula sobre columnas aisladas y un

precioso tabernáculo en el centro del santuario. De todas las obras de Rodríguez, según Jovellanos, era esta la más hermosa, cuya descripción dejaremos la haga con su inimitable pluma tan ilustre escritor: “Y sobre todo lo confirmará el siguiente edificio de Covadonga, nuevo milagro que va á sustituir la piedad al que nos robó el fuego en los montes de Asturias.

„Permitidme, señores, que en este portentoso sitio haga una breve detención. ¿Quién, transportado á él, no sentirá su alma llena y penetrada de las venerables memorias que recuerda? Un horrible incendio consumió en 1775 aquel humilde templo que sostenía el brazo omnipotente, donde la respetable antigüedad hacía excusada la magnificencia y donde la devoción corría desolada de todas partes á derramar su ternura y sus lágrimas. Este triste suceso llena de luto al pueblo asturiano, se difunde por toda la Nación, penetra hasta el trono del piadoso Carlos III y, conmovido su real ánimo, resuelve la erección de un nuevo y magnífico templo, concede libre curso á la generosa piedad de sus vasallos y les da con sus hijos el primer ejemplo de liberalidad.

„Rodríguez, nombrado para esta empresa, vuela á Asturias, penetra hasta las faldas del monte Auseva, y á vista de una de aquellas grandes escenas en que la naturaleza ostenta toda su majestad, se inflama con el deseo de gloria y se prepara á luchar con la naturaleza misma. ¡Cuántos estorbos, cuántas y cuántas arduas dificultades no tuvo que vencer en esta lucha! Una montaña que escondiendo su cima entre las nubes embarga con su horridez y su altura la vista del asombrado Arquitecto; un río caudaloso que, taladrando el cimiento, brota de repente al pie del mismo monte; dos brazos de su falda que se avanzan á ceñir el río formando una estrechísima garganta; enormes peñascos sus-

pendidos sobre la cumbre que anuncian el progreso de su descomposición; sudaderos y manantiales perennes, indicio del abismo de aguas cobijado en su centro; árboles robustísimos que le minan poderosamente con sus raíces; minas, cavernas, precipicios... ¿qué imaginación no desmayaría á vista de tan insuperables obstáculos?

„Mas la de Rodríguez no desmaya; antes su genio, empeñado de una parte por los estorbos y de otra más y más agujado por el deseo de gloria, se muestra superior á sí mismo y hace un alto esfuerzo para vencer todos los obstáculos. Retira primero el monte, usurpando á una y otra falda todo el terreno necesario para su invención; levanta en él una ancha y majestuosa plaza accesible por medio de bellas y cómodas escalinas, y en su centro esconde un puente que da paso al caudaloso río y sujeta sus márgenes; coloca sobre esta plaza un robusto panteón cuadrado con graciosa portada, y en su interior consagra el primero y más digno monumento á la memoria del gran Pelayo; y elevado por estos dos cuerpos á una considerable altura, alza sobre ella el majestuoso templo, de forma rotunda, con gracioso vestíbulo y cúpula apoyada sobre columnas aisladas; le enriquece con un bellísimo tabernáculo y le adorna con toda la gala del más rico y elegante de los órdenes griegos.

„¡Oh, qué maravilloso contraste no ofrecerá á la vista tan bello y magnífico objeto en medio de una escena tan hórrida y extraña! Día vendrá en que estos prodigios del arte y la naturaleza atraigan de nuevo allí la admiración de los pueblos y en que, disfrazada en devoción la curiosidad, resucite el muerto gusto de las antiguas peregrinaciones y engendre una especie de superstición menos contraria á la ilustración de nuestros venideros.”

Descripción que pone magníficamente de relieve el proyecto de Rodríguez, empezado á construir bajo la dirección de su amado discípulo D. Manuel Reguera.

En el mismo año de 1780 trazó los planos para la reedificación de la iglesia de Villamaniel de Campos; presentó los diseños de la fachada para la iglesia parroquial de Iznalloz (Granada); otros para reparar y adornar la de Gador, en el Obispado de Almería, así como también suyos son cuatro diseños para levantar la de Olula del Río en la misma Diócesis, iglesia que dispuso en cruz griega; y, por último, á sus trazas se debe el ensanche y reforma de la de la ciudad de Vera, en Andalucía; como igualmente la nueva planta de la iglesia del lugar de Cajar, en la Diócesis de Granada.

Fuera del recinto de Santiago de Galicia, y en la Granja llamada de los Couchinos, pensóse levantar una Casa de Misericordia, comisionándose á Rodríguez la ejecución de los planos, los que presentó en 1780, después de haber estudiado con detenimiento y reunido en ellos la ventilación á la firmeza, y la comodidad al buen aspecto, hacer división de sexos con sus habitaciones espaciosas y dar á la obra nueve espaciosos patios.

En 22 de Junio de este año oficia D. Juan Francisco de Lastini á D. Antonio Ponz para que la Academia de San Fernando designe el Arquitecto de su mayor confianza, á fin de encargarle las obras del acueducto de Pamploma, empezadas con mal acierto por un hidráulico francés. La Academia, atendiendo á la importancia de la obra, expuso á la Cámara de Castilla que los defectos que aquella fábrica presentaba, única y exclusivamente podían remediarse designando á D. Ventura Rodríguez.

En 1781 presentó diseños para una importante Biblioteca

pública y Seminario que se proyectaba establecer en el Colegio Imperial de Jesuítas, que, de haberse realizado, no hubieran desmerecido en nada de los de su clase.

Al año siguiente hizo trazas para la casa del Consejo de la Inquisición, y según Llaguno, era el trabajo que más había estudiado, ó por lo menos tanto como el proyecto de la iglesia del convento de San Francisco, reuniendo aquélla cuantas condiciones de comodidad y decoro hubiese apetecido el Tribunal, con claras y espaciosas piezas, así como una magnífica habitación que destinaba para el Inquisidor general. Á pesar de todo, y sin duda por lo extraordinario de su pensamiento, no pasó de proyecto.

Tampoco tuvo efecto el retablo mayor que en el mismo año diseñó para la iglesia del convento de Atocha, al que adornaba con ocho grandes columnas corintias aisladas y otros adornos escultóricos.

Asimismo quedó tan sólo trazado en el papel otro del mismo orden, destinado á las Comendadoras de Santiago, que, según los entendidos, resultaba aún más grandioso que el anterior.

La misma suerte cupo á otro diseño para la iglesia de Loreto, dispuesto con cuatro columnas aisladas del orden compuesto sobre un magnífico zócalo y un ático por remate.

Con adorno bellissimo, y del mismo orden que las columnas del retablo anterior, presentó planos para el camarín de Nuestra Señora de la Soledad en el convento de la Victoria, que á pesar de ser digno de mención, tampoco pasó de proyecto.

En el propio año de 1782 entregó el proyecto trazado que se le había encomendado con destino á la torre de una iglesia en Murcia, para reemplazar á la que existía, pero de gusto arquitec-

tónico desgraciado. Después de haber aprovechado bastante de lo que se había construído, y de dar á los muros la resistencia necesaria, consiguió dejar aquella obra con la suficiente firmeza.

Para el lugar de Picena (Granada) y barrio de Alcutar de Berchules formó trazas para dos iglesias de planta en cruz latina, que si bien sencillas, tenían el sello de sus diseños.

Salvando no pocas dificultades, por la irregularidad del terreno, dió la idea para levantar una casa de Misericordia en Málaga con diseños que pusiéronse muy pronto en práctica.

También presentó planos por este tiempo para edificar un Hospital en Sigüenza (Guadalajara), de ancha y cómoda planta, pero no llegó á construirse.

Otra fuente, aunque no monumental, que demuestra de una manera palpable el gusto artístico de D. Ventura Rodríguez, fué la graciosa de los Galápagos, erigida en la calle de Hortaleza esquina á la de Santa Brígida, que, por desgracia, no existe hoy íntegra, pero cuyos planos se conservan en buen estado en el Archivo Municipal de Madrid¹. Dicha fuente consistía en una urna, sirviendo de pedestal á un jarrón adornado de conchas y galápagos.

Dispuso también la traslación del altar de mármoles de la capilla del palacio de Riofrío al trascoro de la Catedral de Segovia, corrigiendo antes los defectos de que adolecía.

En el año 1783 entregó planos para la fachada y pórtico de la Catedral de Pamplona, que se ejecutaron de sillería. Dispuso la obra con un ático sobre el primer cuerpo, y encima de aquél un frontispicio, adornado todo según el orden corintio. En la fachada

1 Sección 1.^a, Leg. 108, núm. 2.